



Evangelizando

A toda lengua

Bautizándoles

Enseñándoles

Discipulándoles

Nuestro mejor recurso: las iglesias tribales

Las iglesias tribales que Dios está levantando son nuestro mayor recurso para alcanzar las etnias restantes con el evangelio. Los creyentes indígenas tienen tanto potencial como cualquier otro para ser desafiados, capacitados y enviados a la evangelización mundial y al plantamiento de iglesias. Tal vez ocupe de 8 a 10 años de entrenamiento especializado para preparar al cristiano occidental para comenzar a enseñar en un ambiente indígena, pero los cristianos nacidos y criados en las iglesias locales indígenas podrían tardar mucho menos en alcanzar el mismo nivel de preparación empleando el discipulado bíblico.

La Palabra de Dios revela que el alcance de nuestro ministerio debe ser general: todo linaje, lengua, pueblo y nación. La meta debe ser cada persona en cada caserío, en cada etnia, en cada territorio, en cada país y en el mundo entero. No apenas unos cuantos creyentes en un pueblo o tribu, ni una sola iglesia fundada en cada tribu. Tenemos que confiar en el Señor y tomar los pasos necesarios para hacer lo que Él nos ha mandado.

EQUIPANDO A LA IGLESIA

Efesios 4:12 nos da el enfoque para nuestro ministerio: *"capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio"* (NVI). ¿Cómo podemos preparar mejor a la gente de Dios (creyentes indígenas e iglesias locales) para la obra de servicio?

Primero, tenemos que seguir el mandamiento de las Escrituras: *"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén."* (Mateo 28:18-20). Nuestro método principal de entrenar, preparar y equipar al pueblo de Dios debe ser el discipulado, o sea, *"... enseñándoles que guarden todas las cosas..."*

Segundo, tenemos que seguir el modelo bíblico. Jesús entrenó a sus discípulos, los dos grupos de 12 y de 70. Pablo

fue enseñado por Bernabé y él a su vez preparó a Timoteo, Tito, Apolos, Aquila, Priscila y Epafrodito entre otros. ¿Cuál fue el proceso de capacitación de ellos? Fue el discipulado. Tal como lo hicieron el Señor Jesús y Pablo, debemos preparar a los creyentes para el ministerio, haciendo la obra de servicio junto con ellos en el contexto de la vida cotidiana.

Comenzando en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Debemos capacitar a los creyentes indígenas en sus propios pueblos e iglesias locales, después alcanzar las áreas aledañas y a continuación las tribus lejanas aun hasta en otros países.

EL MANDAMIENTO

En obediencia al mandato que nos dio el Señor Jesucristo en Mateo 28:18-20, nuestra meta y deseo debe ser ir a todo el mundo y enseñar (el evangelio) a todo pueblo (cada grupo lingüístico), bautizándoles (a quienes crean) y enseñándoles (todos los que crean) a que guarden todas las cosas que Jesús mandó, incluyendo este mismo mandamiento con todos sus componentes. Cada creyente multiplicándose en otros creyentes y cada iglesia reproduciéndose en otras iglesias.

LA MANERA

La manera más efectiva y conveniente para cumplir la Gran Comisión es por medio del discipulado bíblico en el contexto de la iglesia local y su función en el mundo. El propósito del discipulado es equipar a los creyentes en cada iglesia local para llevar a cabo la obra de servicio en dicha iglesia. Creyentes multiplicándose en creyentes y las iglesias multiplicándose en iglesias. Tenemos que enfocarnos en el crecimiento de la iglesia, su desarrollo y los ministerios. Tenemos que despertar, desafiar y apoyar a los creyentes indígenas y a las iglesias para llevar a cabo la responsabilidad dada por Dios, de cumplir la Gran Comisión. Tenemos que hacer discípulos, capacitarlos, equiparlos y confiarles la responsabilidad de hacer lo mismo. La congregación local estaría entonces capacitada para extenderse, evangelizar y plantar iglesias en las aldeas que le rodean, en áreas lejanas y en el mundo entero.

